

La suma de los ceros, de Eduardo Rabasa

UN DEBUT SATÍRICO Y ALUCINANTE.

“El método más prudente para afrontar el mundo que nos rodea es considerarlo completamente ficticio... y recíprocamente el pequeño nodo de realidad que nos han dejado está dentro de nuestra cabeza”, ésta es la tesis que subyace a toda la obra de J. G. Ballard. Y, en cierto sentido, es también la clave para descifrar *La suma de los ceros*, una novela de ideas híbrida, de fantasía desaforada, a medio camino entre la farsa filosófica, la ciencia-ficción y el ensayo político. Platicamos con su autor, el joven escritor mexicano Eduardo Rabasa, acerca de su debut literario.

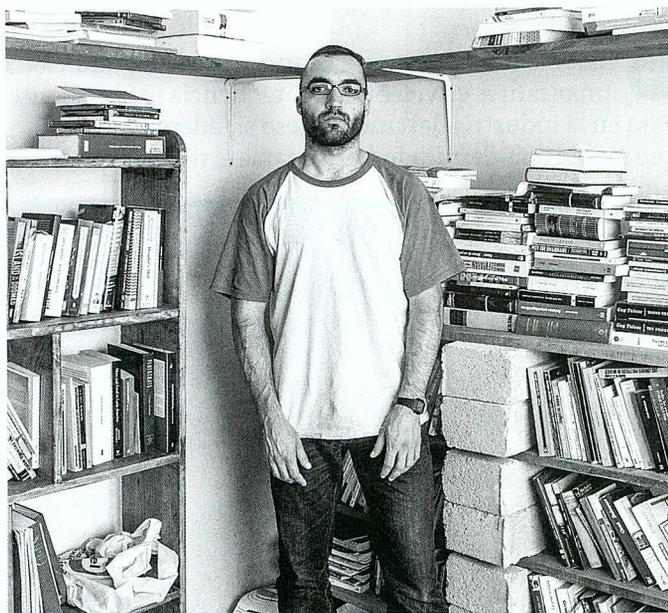
¿Cómo nace la idea de escribir esta ficción filosófica?

La verdad yo no tenía contemplado escribir un libro y menos una novela satírica, pero cuando hay un desajuste con la realidad surge la escritura, y eso fue justo lo que me pasó, tanto a nivel personal como en términos sociales y políticos, y la mejor forma de explorarlo fue escribiendo.

Lo más valioso de ese género es que, siempre y cuando esté bien logrado, puede referirse a cualquier sociedad sin importar el tiempo ni el lugar, una especie de dimensión atemporal y ubicua, como Jonathan Swift.

El “quietismo en movimiento” y “la suma de los ceros” son, entonces, ¿una parodia de la política actual?

Sí, la novela es una sátira del neoliberalismo y de la democracia, se ha convertido en un procedimiento formalista, más centrado en lo electoral que en las personas. El acceso al poder en nuestras sociedades se da través de los partidos políticos, verdaderas plutocracias u oligarquías en la práctica, en donde lo importante es la propaganda política, el spot, el poder del dinero. El quietismo en movimiento alude, entonces, a ciertas estructuras socio-económicas que en lo esencial están quietas, no se transforman, se mueven muy lentamente o cambian para peor, porque al final la riqueza de la sociedad se concentra en unas cuantas manos, en una minoría.



En ese sentido la figura de Max Michels, el protagonista, ¿puede entenderse como la sátira del sujeto anónimo y desencantado de nuestra época?

La novela es el recorrido de Max Michels, un sujeto escindido cuya mente está completamente disociada de su cuerpo, alguien aplastado por el peso de varias fuerzas: por sus incursiones en la política, por sus infatuaciones romántico-amorosas, por el pasado y la relación con su padre.

Max comprende los mecanismos perversos del quietismo en movimiento, pero no tiene la fuerza para oponerse a éste, que es algo muy común entre los jóvenes de hoy, que si bien ya no sufren la represión de las dictaduras o los sistemas autoritarios de otras épocas, tampoco les resulta clara la posibilidad de cambiar las cosas.

—DONATO M. PLATA.

